

Población y empleo rural y agropecuario ¹

Soc. Pablo Domínguez Vaselli (*)
Ec. Verónica Durán Fernández

El artículo analiza la evolución de las principales variables del mercado laboral entre 1999 y 2006 y su relación con el desempeño del sector agropecuario y la problemática de la población rural. Se constata una reducción de la oferta de trabajo y del empleo en el medio rural disperso al mismo tiempo que crece apreciablemente la actividad del sector agropecuario. El grupo clave que revela la pérdida de dinamismo en la oferta es el de los jóvenes. Las principales variables estructurales explicativas de esa evolución son el crecimiento sostenido de la asistencia a la educación a lo que se agregaría la conversión productiva hacia técnicas menos empleadoras. Algo menos de la mitad de la fuerza de trabajo agropecuaria reside en el medio rural disperso (45,1%), 14,8% en poblaciones con menos de 5.000 habitantes y 32,6% en ciudades mayores del interior del país.

La mayor parte de la información disponible sobre empleo, ingresos y condiciones de vida de la población rural dispersa y de pequeñas localidades del interior proviene de la encuesta relevada en el cuarto trimestre de 1999 por OPYPA-MGAP y la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada del Instituto Nacional de Estadística (ENHA-INE) realizada durante 2006. Para años anteriores únicamente se cuenta con datos relevados por los Censos de Población, aunque su nivel de agregación sólo permite un análisis poco detallado. Esas dos encuestas son la principal fuente de información de este artículo, el que adelanta algunos resultados de un estudio más amplio emprendido por OPYPA sobre el empleo rural y el del sector agropecuario.

1. EVOLUCION DE LA POBLACIÓN Y EL EMPLEO RURAL Y AGROPECUARIO

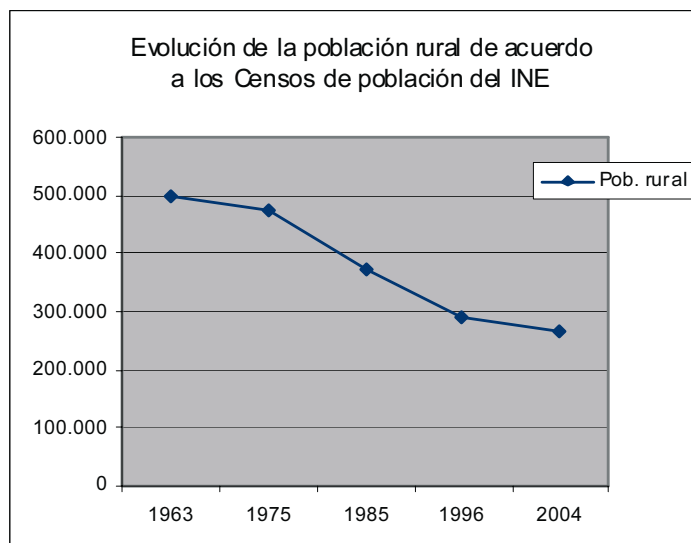
La población del medio rural disperso y de las pequeñas localidades del interior es probablemente la fuerza productiva humana básica del sector agropecuario, dado su contacto directo y cotidiano con la realidad del sector². La evolución de la población rural en los últimos años se muestra en la Gráfica 1.

(*) Consultor FAO.

¹ OPYPA agradece al INE por su generoso apoyo a este trabajo.

² A lo largo del artículo se hace referencia a cuatro estratos de población: i) rural dispersa, poblaciones menores a 5.000 habitantes, ciudades del interior mayores a 5.000 habitantes y Montevideo. La población rural dispersa se refiere exclusivamente a la que reside en el interior del país (excluyéndose a las áreas rurales de Montevideo) en áreas no amanzanadas (en general explotaciones agropecuarias) sin ningún nivel de urbanización, empadronadas como rurales por su respectivo municipio. iii) Las poblaciones menores a 5.000 habitantes son aquellas empadronadas como urbanas por su municipio, incluyendo poblaciones extremadamente pequeñas (por ej. menores a 100 habitantes). Las ciudades

Gráfica 1



Fuente: Censos del INE.

Sin embargo una parte importante de los hogares que viven en el medio rural y una mayor proporción de los residentes en poblaciones de menos de 5.000 habitantes no se desempeña en labores de índole agropecuaria. Sólo en el medio rural disperso predomina la población económicamente activa (PEA) agropecuaria, mientras que en las poblaciones urbanas del interior –tanto en las ciudades como en las localidades de menor tamaño– las actividades no agropecuarias concentran la mayor proporción de los activos (Cuadro 1).³

comprenden, iii) el Departamento de Montevideo y, iv) las ciudades con más de 5.000 habitantes.

³ La Población Económicamente Activa (PEA) es aquella parte de la población en edad de trabajar que trabaja o busca empleo activamente. La PEA agropecuaria incluye tanto a los ocupados en el sector agropecuario como a los desocupados propiamente dichos y en seguro de paro cuyo último empleo fue agropecuario (se excluye a los desocupados que buscan trabajo por primera vez porque no están distribuidos por sector de actividad). Abarca tanto a patrones como a empleados y a trabajadores por cuenta propia.

Cuadro 1. PEA agropecuaria y no agropecuaria por lugar de residencia (2006, en %)

	Activos agropecuarios (1)	Otros activos	Total
Montevideo	1,9	98,1	100,0
Interior Urbano > 5.000	7,9	92,1	100,0
Poblaciones < 5.000	26,9	73,1	100,0
Rural disperso	69,9	30,1	100,0
Total país	10,8	89,2	100,0

(1) Abarca la agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca y servicios directamente conexos.

Fuente: OPYPA en base a datos del INE.

Por otra parte, en el 2006 el 45% de los activos del sector agropecuario vive en el medio rural disperso (Cuadro 2).

Cuadro 2. PEA agropecuaria y no agropecuaria por lugar de residencia (2006, en %)

	PEA agropecuaria (1)	PEA no agropecuaria
Montevideo	7,5	46,9
Interior Urbano > 5.000	32,6	45,9
Poblaciones < 5.000	14,8	4,8
Rural disperso	45,1	2,3
Total	100,0	100,0

(1) Comprende a la agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca y servicios directamente conexos.

Fuente: OPYPA en base a datos del INE.

El siguiente aglutinador de trabajadores activos agropecuarios son las ciudades intermedias mayores a 5.000 habitantes, que albergan a 32,6% de estos activos.

En suma, en el Uruguay se observa un avanzado proceso de urbanización del trabajador agropecuario, al tiempo que el medio rural alberga crecientemente a personas que no están vinculadas directamente al agro como principal actividad económica.

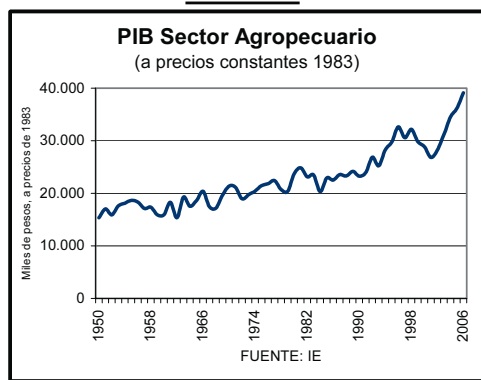
Como se dijo, resulta claro que la población rural dispersa disminuyó drásticamente desde a esta parte. La Gráfica 1 ilustra la transición crítica de una población rural dispersa de cerca de 500.000 habitantes a otra de apenas algo más de 250.000 habitantes. El proceso de despoblamiento del campo parecería haberse detenido, aunque la evidencia no es aún concluyente.

Es importante también destacar que la fuerte caída poblacional se registra fundamentalmente en los veinte años posteriores a 1975, en los que se practicaron fuertes medidas de liberalización comercial que afectaron algunas producciones tradicionales de los pequeños productores, expulsándolos junto a sus familias del medio rural disperso. Asimismo, la creciente aplicación de nuevas tecnologías intensivas en capital generó economías de escala en el sector agropecuario, reforzando la expulsión de pequeños productores hacia fuera del sector y del medio rural.

La reducción de la población rural no significó una traba para el crecimiento del sector agropecuario. Por el contrario, el estancamiento del sector fue superado a partir de la segunda mitad de los 80's y con mucho mayor ímpetu a partir de la presente década (Gráfica 2).

En un contexto de elevados precios internacionales de los alimentos y materias primas agropecuarias el subsector agrícola registra actualmente un fuerte dinamismo, al tiempo que la producción pecuaria se encuentra en niveles récord

Gráfica 2



históricos. Estos cambios vienen de la mano de un importante proceso de tecnificación y cambios en la gestión que han disminuido la demanda de mano de obra no calificada en buena parte de los rubros agropecuarios (incrementando la demanda de mano de obra calificada), ampliando sustantivamente la escala más eficiente de producción. La mayor dinámica del sector agropecuario genera a su vez encadenamientos hacia delante demandantes de empleo no agropecuario.

La predominancia de predios de gran tamaño, que en otro momento histórico fuera una de las explicaciones del estancamiento del sector, sería en la actualidad un resultado de la existencia de economías de escala en el uso de la tecnología de punta en el sector agropecuario y derivadas de las nuevas modalidades de gerenciamiento y comercialización internacional.

Como se analiza más adelante, diversas causas explican que el sector agropecuario haya disminuido su importancia como empleador directo de mano de

obra en un contexto de crecimiento acelerado de su producción. En efecto, según estimaciones preliminares entre 1999 y 2006 el desempleo del sector agropecuario se incrementó marginalmente, mientras que la actividad productiva aumentó 31%.

Finalmente, las radicales mejoras a nivel de las comunicaciones y el transporte (motocicletas, caminos, Internet, telefonía, fruto tanto de inversiones públicas en las últimas décadas como del avance tecnológico global) han permitido que los trabajadores agropecuarios vivan, crecientemente, en las ciudades del interior del país.

2. EL CONTEXTO MACROECONÓMICO EN 1999 Y 2006 Y EL RECIENTE DINAMISMO SECTORIAL

La coyuntura macroeconómica y el desempeño del sector agropecuario en 1999 fueron apreciablemente diferentes a los de 2006. Los cambios experimentados a nivel productivo en los siete años transcurridos entre ambas encuestas contribuyen a explicar la evolución de las principales variables del mercado de trabajo en las áreas rurales.

En 1999 se inició la profunda y prolongada recesión económica que se prolongó hasta 2002, luego de que la economía uruguaya creciera sostenidamente desde 1985 y alcanzara un nivel récord de actividad en 1998.

Las exportaciones disminuyeron 7,4% y la actividad agropecuaria se contrajo 7,2% respecto a 1998. La caída de los precios de exportación agudizó la pérdida de rentabilidad de los empresarios del sector y agravó los problemas de endeudamiento. Asimismo, el país sufrió condiciones climáticas adversas que perjudicaron tanto a los cultivos agrícolas como a la producción de leche y carne vacuna. En el 2001 se agrega el impacto de la presencia de fiebre aftosa sobre la ganadería uruguaya.

Junto con la actividad industrial, el agro fue uno de los sectores que representó el “motor” de la redinamización económica durante los primeros años de la salida de la crisis. Así, a partir de 2003 la economía uruguaya inició una senda de rápido crecimiento desde niveles sumamente deprimidos, al tiempo que la producción agropecuaria superó en 2004 el nivel récord alcanzado en 1996.

En 2006, luego de cuatro años de intenso crecimiento, el PIB total logró alcanzar el máximo del ciclo expansivo anterior (alcanzado en 1998). De modo que la actividad de la economía uruguaya fue 10% superior a la de 1999, el año de la encuesta de hogares rurales de OPYPA; por su parte, la actividad agropecuaria fue récord, habiendo superado en 20% a la de 1996, el anterior pico máximo de actividad y 31% mayor a la de 1999. Esto último tiene especial importancia para la comparación de los indicadores del mercado laboral de las áreas rurales en ambos

períodos, ya que el escenario de 2006 se caracteriza por un notable dinamismo y por un nivel de actividad productiva mucho mayor que el de 1999.

El contexto mundial se volvió sumamente favorable, gracias al prolongado ciclo de auge de la actividad económica y a las políticas públicas de los principales países del mundo.⁴ En ese marco, las cadenas agropecuarias uruguayas experimentaron fuertes cambios, algunos de los cuales son parte de una tendencia de mediano o largo plazo y otros son recientes.

Una de las transformaciones más relevantes en la estructura productiva agropecuaria es el avance de la forestación, que creció a una tasa de 9,8% acumulativa anual entre 1999 y 2006; adicionalmente, la fase industrial comenzó a desarrollarse a través de crecientes inversiones en los últimos cinco años.

La silvicultura, que representaba 3,8% del PIB agropecuario en 1999, pasó a representar 10,8% en 2006, considerado a precios corrientes. En lo que hace a su impacto sobre el mercado laboral, importa considerar que, además del crecimiento general del sector forestal, las primeras generaciones con destino a madera aserrada –bosques que fueron implantados a principios de la década de los noventa– comenzaron a requerir crecientemente su manejo agronómico adecuado (podas y raleos fundamentalmente), lo que habría impulsado al alza la demanda de mano de obra calificada desde los primeros años de la década de los 2000.

Otro cambio significativo en la estructura agropecuaria uruguaya lo constituye el crecimiento explosivo de la agricultura extensiva de secano, al tiempo que el subsector ganadero mostró un desempeño poco dinámico. Entre 1999 y 2006 el subsector agrícola creció en términos reales a un ritmo de 6,5% acumulativo anual, mientras que la ganadería lo hizo sólo a una tasa de 1,1% al año. El dinamismo productivo fue en parte el resultado del impulso de los precios internacionales de los granos, aunque también existió un intenso aumento de la productividad agrícola de secano debido a un fuerte cambio tecnológico.

El área dedicada a la agricultura se incrementó en detrimento de la superficie ganadera, aunque ello se habría revertido en parte en los últimos tres años. El incremento de la producción fue posible fundamentalmente gracias a una apreciable intensificación agrícola, que resultó de diversos cambios tecnológicos que se adoptaron de modo más generalizado en las explotaciones de mayor escala.

Adicionalmente, un número importante de empresas de menor tamaño contratan servicios de maquinaria a efectos de realizar las labores correspondientes. El impacto de la expansión agrícola sobre el mercado de trabajo no es evidente. Sin dudas, el uso de las nuevas tecnologías requiere de nuevas habilidades por parte

⁴ Ver el artículo "Tendencias de los mercados internacionales y su impacto en el sector agropecuario" en este Anuario.

de los trabajadores agrícolas, al tiempo que no es claro el efecto de largo plazo de las mismas sobre la cantidad total de empleo demandada.

Aunque el desempeño de la ganadería ha sido moderado, este subsector también ha incorporado diferentes avances tecnológicos durante la década de los noventa, lo que podría haber impulsado un aumento de la demanda por trabajadores más calificados. Una reestructura importante del sector ganadero lo constituye la reducción de la producción ovina, que se caracteriza por ser intensiva en mano de obra. Pese a ello, es importante notar que la actividad ganadera se encuentra en niveles récord.

3. LA OFERTA Y LA DEMANDA DE TRABAJO EN EL MEDIO RURAL DISPERSO 1999-2006

3.1. Cambios en la estructura del empleo rural disperso por ramas de producción

De acuerdo a los datos disponibles, la estructura del empleo en el medio rural ha cambiado significativamente en el período estudiado (Cuadro 3).

Cuadro 3. Estructura del empleo en el medio rural disperso por ramas de actividad (1999-2006, en %)

	1999 (*)	2006 (*)	Variación
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	76,6	71,1	-7,1
Industrias manufactureras	5,4	7,2	33,8
Construcción	1,5	1,7	17,4
Comercio, reparaciones y hoteles	6,7	6,5	-2,7
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	1,4	1,4	5,3
Servicios sociales, comunales y personales	7,5	10,8	43,7
Otros	1,0	1,2	16,7
Total	100,0	100,0	

(*) Refiere al cuarto trimestre de cada año.

Fuente: OPYPA en base a datos del INE (2006) y OPYPA (1999).

En primer lugar, es notoria la contracción del sector agropecuario como empleador de la población rural dispersa y la expansión de los servicios, al mismo tiempo que es apreciable el incremento de la industria manufacturera (presumiblemente relacionada con la elaboración de alimentos y el incremento de la actividad de los aserraderos).

La reducción del sector agropecuario como empleador de mano de obra del medio rural disperso se explicaría en buena medida por los cambios tecnológicos introducidos en los últimos años en la actividad productiva.

Aunque la actividad del sector agropecuario se encuentra en niveles récord no se estaría traduciendo en una mayor demanda de trabajo debido al uso de tecnologías intensivas en capital y poco empleadoras. Adicionalmente las empresas agropecuarias ocupan cada vez más a trabajadores que residen en poblaciones de distinto grado de urbanización.

3.2. Evolución de la oferta de trabajo

En el período estudiado se aprecia una importante reducción de la oferta de trabajo en el área rural medida a través de la tasa de actividad.⁵ Los motivos de esa reducción son de difícil elucidación; sin embargo, es claro que los jóvenes son el grupo étareo clave para llegar a una explicación.

Varias son las hipótesis que se pueden manejar. El crecimiento históricamente sostenido de los niveles educativos de la población rural así como de sus niveles de consumo pueden ser síntesis de la aparición de nuevas pautas y aspiraciones de vida diferentes al modo de vida rural tradicional.⁶ Por otra parte, la contracción de la oferta laboral de los jóvenes y el incremento de su inserción en el sistema educativo podrían ser una respuesta a la mayor demanda de trabajo calificado del sector agropecuario. Finalmente, la contracción de la demanda de trabajo juvenil es esperable que conlleve una contracción de la oferta de trabajo de los jóvenes, retroalimentando los factores anteriores.

**Cuadro 4. Tasas de actividad por sexo y nivel de urbanización
(1999-2006, en %)**

	Interior Urbano > 5000		Poblaciones < 5000		Rural disperso	
Sexo	1999 (*)	2006 (*)	1999 (*)	2006 (*)	1999 (*)	2006 (*)
Hombre	73,1	72,7	72,4	70,4	86,0	79,6
Mujer	45,8	49,7	44,0	42,2	51,8	47,2
Total	58,7	60,3	58,3	55,9	70,2	64,4

(*) Refiere al cuarto trimestre de cada año.

Fuente: OPYPA en base a datos del INE (2006) y OPYPA (1999).

El comportamiento de la oferta de trabajo en las distintas zonas del interior del país es bien distinto en el período observado, presentando además diferencias de género relevantes (Cuadro 4).

⁵ La tasa de actividad se define como la proporción de activos (PEA) dentro de la población en edad de trabajar (PET). Por su parte, de acuerdo a los estándares nacionales, la PET comprende a todas las personas mayores de 14 años (sin límite superior).

⁶ Cancela y Melgar (2004) aportan evidencia en dicho sentido.

En las ciudades mayores a 5.000 habitantes la tasa de actividad aumentó 2,7% en el período, lo que se explica por el crecimiento de la participación de la mujer en el mercado de trabajo (que se incrementó 8,7%), mientras que la oferta de trabajo de los hombres habitantes en estas ciudades se redujo levemente.

En las poblaciones pequeñas (menores a 5.000 habitantes) y en el medio rural disperso la oferta laboral se contrajo globalmente, lo que resulta de una disminución de la tasa de actividad tanto de los hombres como de las mujeres.

Es importante destacar que, de este modo, la tasa de actividad total en el estrato rural disperso, históricamente muy elevada, se aproxima a valores más cercanos a los que se registran hoy en las grandes ciudades del interior del país. Esto fundamenta la hipótesis de que se estarían acercando los que antes constituían modos de vida sumamente distintos (en 1999 la diferencia entre las tasas de actividad del medio rural disperso y de las ciudades mayores del interior era de casi 12 puntos porcentuales, lo que se redujo a apenas 4 puntos porcentuales en 2006).

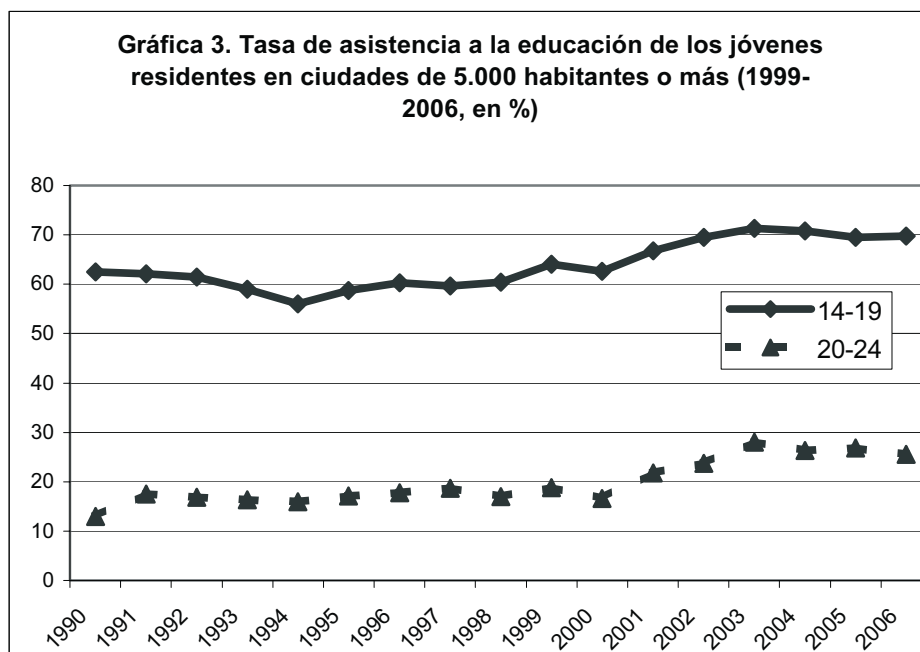
Cuadro 5. Tasas de actividad por edad en el medio rural disperso (1999-2006, en %)

Edad	1999 (*)	2006 (*)	Variación
14 a 19	52,0	39,3	-24,4
20 a 24	77,9	73,8	-5,3
25 a 29	77,6	79,2	2,1
30 a 49	84,0	81,4	-3,1
50 a 64	75,3	74,7	-0,8
65 y más	33,2	25,3	-23,8
Total	70,2	64,4	-8,3

(*) Refiere al cuarto trimestre de cada año.

Fuente: OPYPA en base a datos del INE (2006) y OPYPA (1999).

La caída más significativa de la tasa de actividad es la del grupo de los jóvenes de 14 a 19 años que viven en el medio rural disperso (Cuadro 5). Los jóvenes rurales de 20 a 24 años también disminuyen su tasa de actividad, aunque en menor medida. Los demás grupos se mantienen relativamente estables en el período con la excepción del de los adultos mayores de 65 años. En síntesis, la caída de la actividad se explica a través de los jóvenes.



Fuente: OPYPA en base a datos de INE.

3.3. El aumento de la asistencia a la educación podría explicar la disminución de la oferta de trabajo juvenil en el medio rural disperso

La menor participación de los jóvenes en el mercado de trabajo podría explicarse por su opción por el sistema educativo. Como se adelantó, el incremento de los niveles educativos promedio, además de constituir una decisión racional de invertir en capital humano en un contexto de mayor demanda de empleo calificado, puede y debe tomarse como un fuerte indicador de transformaciones culturales.

La asistencia a centros educativos en las ciudades mayores de 5.000 habitantes del interior del país muestra un sostenido crecimiento a lo largo de la última década (Gráfica 3).⁷ Si bien el proceso se aceleró durante los años de la última crisis económica (la asistencia de los jóvenes urbanos a centros educativos

⁷ No se dispone de datos anuales para los demás estratos de urbanización que se analizaron.

alcanzó un pico inédito en 2003), es importante resaltar que, luego de la salida de la recesión, los niveles de asistencia a la educación permanecieron relativamente estables en este nivel claramente superior al que se observaba a comienzos de la década de los 90.

Los jóvenes del medio rural disperso y los que viven en poblaciones pequeñas habrían registrado una dinámica similar, aunque sólo se dispone de datos para los años 1999 y 2006 (Cuadro 6).

Cuadro 6. Tasas de asistencia a la educación de los jóvenes según zona de residencia (1999-2006, en %)

	Interior Urbano > 5000		Poblaciones < 5000		Rural disperso	
	14 a 19 años	20 a 24 años	14 a 19 años	20 a 24 años	14 a 19 años	20 a 24 años
1999 (*)	60,4	17,6	42,9	6,6	46,5	9,4
2006 (*)	68,6	22,6	61,0	16,6	51,3	14,5

(*) Refiere al cuarto trimestre de cada año.

Fuente: OPYPA en base a datos del INE (2006) y OPYPA (1999)

El mayor aumento de la asistencia a la educación se verificó en las poblaciones de jóvenes que residen en las ciudades menores a 5.000 habitantes, mientras que en el medio rural la variación fue positiva pero de menor intensidad.

Es de notorio interés socioeconómico el aumento de los niveles educativos en el área rural. En efecto, el incremento de la asistencia a los centros educativos modificó significativamente la estructura de la población rural dispersa por niveles educacionales en tan solo siete años (Cuadro 7).

Aunque la asistencia a la educación en las áreas rurales es, como se comentó, menor que en los otros estratos de urbanización del interior del país, la proporción de aquellos que nunca atendieron a un centro educativo de ningún tipo (los "sin instrucción") o que no completaron la educación primaria se redujo 8,9% (más de 2 puntos porcentuales) entre 1999 y 2006. Paralelamente, se incrementó 5,9% (3,7 puntos porcentuales) la proporción de los que lograron completar la enseñanza primaria o tenían primer o segundo ciclo de secundaria.

Cuadro 7. Distribución de la PET rural dispersa según niveles educativos (1999-2006, en %)

Nivel educativo	1999 (*)	2006 (*)
Sin instrucción	4,3	2,6
Primaria incompleta	21,5	20,9
Primaria completa	41,8	42,1
Secundaria Primer Ciclo	10,9	13,8
Secundaria Segundo Ciclo	10,1	10,6
UTU y similares	7,6	5,3
Magisterio/Profesorado	1,3	1,6
Universidad incompleta	1,4	1,8
Universidad completa	0,9	0,9
Otros	0,3	0,5
Total	100,0	100,0

(*) Refiere al cuarto trimestre de cada año.

Fuente: OPYPA en base a datos del INE (2006) y OPYPA (1999).

Existe evidencia del crecimiento sostenido de los niveles educativos en el medio rural a lo largo de los últimos cuarenta años que, junto al fuerte crecimiento actual, abonan la hipótesis del cambio cultural.

3.4. Evolución del empleo

El empleo en el interior urbano aparece caracterizado por una relativa estabilidad de la tasa de ocupación masculina (aunque con tendencias opuestas en las grandes y pequeñas localidades) y un empleo femenino en expansión entre 1999 y 2006.

Mientras en las grandes ciudades del interior la tasa de empleo masculina se incrementó mínimamente (0,7%), en las poblaciones de menos de 5.000 habitantes se observa una pequeña caída (2,7%). Por el contrario, la tasa de ocupación femenina se expandió apreciablemente en ambos estratos de urbanización (11,1% y 5,0% respectivamente) entre 1999 y 2006. De este modo se plasma el crecimiento de la participación femenina en el mercado laboral del interior del país.

**Cuadro 8. Tasas de empleo por sexo y nivel de urbanización
(1999-2006, en %) (1)**

	Interior urbano > 5000		Poblaciones < 5000		Rural disperso	
Sexo	1999 (*)	2006 (*)	1999 (*)	2006 (*)	1999 (*)	2006 (*)
Hombres	66,3	67,0	67,5	65,7	84,3	78,0
Mujeres	38,5	42,8	33,8	35,5	46,2	43,4
Total	51,6	54,0	50,7	50,2	66,7	61,8

(1) La tasa de empleo se calcula como la *proporción de ocupados dentro de la PET. Se considera una medida de demanda laboral.*

(*) Refiere al cuarto trimestre de cada año.

Fuente: elaboración propia en base a datos del INE (2006) y OPYP (1999).

La evolución del empleo en el medio rural disperso difiere apreciablemente de la de los estratos urbanos. Llamativamente en 2006, un momento de apogeo del sector agropecuario, el empleo se contrajo sensiblemente en el medio rural disperso respecto al nivel de 1999 (cayó 5,7 puntos porcentuales), mientras que en las poblaciones pequeñas permaneció virtualmente estable y en las ciudades del interior registró cierto incremento.

La reducción en la ocupación en el medio rural disperso se explicaría en buena medida por los comentados cambios tecnológicos que introdujo el sector agropecuario (principal demandante de empleo en las áreas rurales) en los últimos años y estaría fuertemente correlacionado con la reducción de las tasas de actividad de los jóvenes rurales (Cuadro 9).

Resulta de interés que los grupos de edad que explican la disminución de la tasa de empleo rural son los jóvenes de 14 a 19 años y los de 20 a 24 años y, por otra parte, los adultos mayores de 65 años. Las disminuciones porcentuales de las tasas de empleo y de actividad de dichos grupos de edad son muy similares, aunque no es posible establecer claramente un sentido de causalidad entre los fenómenos.

Cuadro 9. Tasas de empleo y variación de la tasa de actividad por edad en el medio rural disperso (1999-2006, en %)

Grupo de edad	Tasa de empleo 1999 (*)	Tasa de empleo 2006 (*)	Variación del empleo 1999-2006	Variación de la actividad 1999-2006
14 a 19	43,6	34,1	-21,8	-24,4
20 a 24	72,1	65,5	-9,2	-5,3
25 a 29	74,7	74,4	-0,4	2,1
30 a 49	80,2	79,4	-1,0	-3,1
50 a 64	73,5	73,1	-0,5	-0,8
65 y más	33,2	25,1	-24,4	-23,8
Total	66,7	61,8	-7,3	-8,3

(*) Refiere al cuarto trimestre de cada año.

Fuente: OPYPA en base a datos del INE (2006) y OPYPA (1999).

3.5. Desempleo según área de residencia

En todos los niveles de urbanización considerados se aprecia una reducción del desempleo entre 1999 y 2006. En particular, en el medio rural disperso se registra un guarismo bajo en 2006 (4,0%), lo que podría considerarse cercano al pleno empleo.⁸

Tanto en el medio rural disperso como en las poblaciones de menos de 5.000 habitantes la reducción de la desocupación es sensiblemente mayor en el género femenino que en el masculino. Más precisamente, el desempleo masculino permaneció casi constante mientras que el femenino disminuyó fuertemente en ambas regiones.⁹

⁸ Tasas reducidas de desocupación pueden asociarse al desempleo friccional, es decir, a un nivel considerado "sano" de desempleo debido a la simple rotación de trabajadores de un puesto de trabajo a otro.

⁹ En el medio rural disperso la tasa de desempleo masculino sufrió un incremento estadísticamente no significativo (de 1,9% a 2,0%).

**Cuadro 10. Tasas de desempleo por sexo y nivel de urbanización
(1999-2006, en %) (1)**

	Interior urbano > 5000		Poblaciones < 5000		Rural disperso	
Sexo	1999 (*)	2006 (*)	1999 (*)	2006 (*)	1999 (*)	2006 (*)
Hombre	9,4	7,8	6,8	6,7	1,9	2,0
Mujer	16,0	13,9	23,3	15,8	10,7	8,0
Total	12,1	10,5	13,0	10,2	4,9	4,0

(1) La tasa de desempleo se calcula como la proporción de desocupados dentro de la PEA.

(*) Refiere al cuarto trimestre de cada año.

Fuente: OPYPA en base a datos del INE (2006) y OPYPA (1999).

Por último, es de interés explorar la evolución del desempleo de los trabajadores rurales de distintos grupos de edades.

**Cuadro 11. Tasas de desempleo por edad en el medio rural disperso
(1999-2006, en %)**

Grupo de edad	1999 (*)	2006 (*)	Variación
14 a 19	16,1	13,1	-18,6
20 a 24	7,4	11,3	52,7
25 a 29	3,8	6,1	60,5
30 a 49	4,4	2,5	-43,2
50 a 64	2,3	2,2	-4,3
65 y más	...	0,7	...
Total	4,9	4,0	-18,4

(*) Refiere al cuarto trimestre de cada año.

Fuente: OPYPA en base a datos de INE (2006) y OPYPA (1999).

El grupo de jóvenes de 14 a 19 años, cuyas tasas de actividad y empleo registraron notables disminuciones en el período, muestra también una reducción importante en sus niveles de desempleo, que bajan de 16,1% a 13,1% (Cuadro 11). Por el contrario, el grupo de 20 a 24 años habría sufrido una expansión muy importante de sus tasas de desempleo y otro tanto sucede con el siguiente grupo de 25 a 29 años.

Para los pobladores rurales de más de 30 años de edad la tasa de desocupación se reduce entre 1999 y 2006 y se vuelve casi insignificante.

4. REFLEXIONES FINALES

El aspecto más destacado es el papel crítico de la inserción de la juventud en el mundo del trabajo agropecuario y rural.

Un aspecto positivo fundamental es el crecimiento de los niveles educativos. Las interrogantes que quedan planteadas refieren a la adecuación al crecimiento de la demanda de conocimiento en el sector agropecuario. En este sentido se señala una contracción de la proporción de estudiantes en la enseñanza técnica.

Por otra parte, resulta claro que el retraimiento de los jóvenes del sector agropecuario es una amenaza para la reproducción de la fuerza de trabajo rural, pudiéndose generar en el futuro un vacío intergeneracional al que habrá que atender desde las políticas públicas.

Los importantes cambios económicos, técnicos y sociales que se han verificado en Uruguay vuelven imprescindible analizar su relación con la estructura poblacional y del empleo para fortalecer la capacidad de las políticas públicas en ese ámbito.

Bibliografía

Cancela, W. y Melgar, A. (2004), *El Uruguay rural*, CLAEH, Montevideo, Uruguay.

CLAEH (1962), *Situación económica y social del uruguay rural*, CLAEH, Montevideo, Uruguay.

Moraes, I. y Piñeiro, D. (2007), *Los cambios en la sociedad rural durante el siglo XX*, en: Nahum, B., *El Uruguay del siglo XX: la sociedad*, EBO, Montevideo, Uruguay (en prensa).

OPYPA, 2001, *Estudio sobre el empleo, los ingresos y las condiciones de vida de los hogares rurales*, MGAP, Montevideo, Uruguay.